

# ARTE Y DESTREZA EN EL USO DEL LAZO

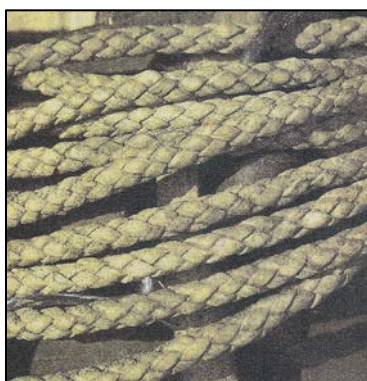
Fernando Sánchez Zinny. 2013. La Nación, Supl. Campo, Bs. As., 28.09.13, pág. 12.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)

## A DIFERENCIA DE LA SOGA CLÁSICA, AQUÍ SE UTILIZÓ EL CUERO CORTADO EN FINOS TIENTOS

Entendemos por lazo cualquier nudo hecho con una cinta, sogas o cosa parecida, que sujeta o sostiene algo; la variedad de lazos, pues, es inmensa y va desde el moño rosa hasta la horca. Pero, en especial, lazo es una cuerda pasada por un dispositivo corredizo cuyo fin es retener caballos o vacunos, por lo que se lo encuentra asociado a todas las comunidades que hacen uso de esos animales. El lazo se arroja para atrapar a la bestia, lo que ha dado origen, por ejemplo, a la expresión "tirar el lazo" y al verbo "enlazar".



El lazo de cuero (Jorge Bosch).

En Europa, desde hace siglos, el cuidado con que se realizan las tareas ganaderas redujo el instrumento a mero recuerdo. En algunas regiones de América también estaba presente: el cowboy usaba lazo y también el rancharo mexicano, lo mismo que el llanero venezolano. Y lo usaba, sobre todo, nuestro gaucho, así como sus congéneres de algunos países vecinos. La singularidad local es que la sogas clásica -tal vez en origen por una simple cuestión de costos- fue reemplazada por cuero cortado en finos tientos retorcidos o trenzados que conforman una cuerda, en uno de cuyos extremos va la argolla.

Se enlazan infinitas cosas y se da al lazo usos diversos, dado que para el hombre de campo se trata de una herramienta múltiple. En lo que toca a animales se los enlazaba, según la finalidad de la persecución, por la cabeza o por las patas, siendo esta última práctica la que más ha quedado en el imaginario popular por corresponder a tareas luego ritualizadas por la tradición folklórica o criollista, como es el caso de la yerra, aunque también al animal se lo "volteaba" para curarlo y, más modernamente, para vacunarlos, módicas funciones de estancia que han hecho perderse en la historia aquellos otros relatos terribles acerca del lazo: jinetes enlazados en entreveros y luego arrastrados en galopes inmisericordes, o los cañones que la gente del Chacho habría conseguido enlazar en alguna ocasión y arrebatar así al enemigo.

Ese aspecto de crueldades y heroísmos se esfumó entre polvaredas remotas y hoy sólo asociamos el lazo a la acotada brutalidad subsistente en algunas exigencias camperas o a los lujos de las evocaciones gauchescas. Permanecen, no obstante, rincones y jornadas en que se extiende todavía el brazo fuerte que arroja el lazo, en tanto que el pialador -que enlaza de a pié tirando a las patas para dar por tierra con el animal- se afirma duramente sobre los talones. Hay formas, modos y estilos diferenciados de arrojar el lazo y también de aguante -sea montado o en el suelo- para resistir los violentísimos tirones que pega la bestia antes de rendirse.

Aunque de cuero, tanto el lazo como pial, que es más corto, se designaban bajo el genérico de "sogas", que abarcaba también a maneas, riendas, bozales, cabrestos y cuartas. La "soga sogas", es decir, la de esparto o de otros filamentos vegetales, también se llamaba así pero con la aclaración de que era "de piola". Esa asimilación de tientos o aun lonjas a la sogas europea sin duda es reveladora de una época -nuestra primitiva "edad del cuero"- en que aquí casi todo faltaba y era necesario, en situaciones frecuentes, ingeniarse para hallar sustituciones por productos obtenibles en el país, apelando no pocas veces a la experiencia del indio que apenas si había tenido más cosas que cueros. Echa luz sobre esto el que al

lazo nuestro lo llamemos "lazo chileno", lo que ciertamente no viene del huaso, aunque éste también lo use, sino de los indios a los que decíamos chilenos, es decir los pampas recientes, identificados hoy como mapuches.

La innovación aborígen no debe haber sido muy antigua; no anterior, en todo caso, a la introducción en estas tierras de vacas y caballos, y no sólo porque sin éstos, apenas habrían tenido qué enlazar las indiadas, sino porque tales lazos se hacen, justamente, con cuero de esos animales: más resistente era el tiento de potro y más fácil de trabajar el de vaca.

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)